

«Europa y Turquía han hecho un pacto de vergüenza»

José Luis Pinilla
Comisionado Episcopal
para Migraciones



José Luis Pinilla intervino ayer en Corbán en una jornada con sacerdotes de la Diócesis. :: CELEDONIO

NIEVES
BOLADO



Afirma que los pisos para recibir refugiados siguen vacíos «porque somos incapaces de coordinar una verdadera política de inmigración»

SANTANDER. En migraciones, José Luis Pinilla es el enlace entre la Conferencia Episcopal española y El Vaticano. Este jesuita, nacido en Toro (Zamora), en 1948, es reconocido como adalid en la defensa de los derechos de los emigrantes y refugiados. Denuncia sin miramien-

tos las políticas europeas; rechaza de plano, y tacha de «vergüenza», el pacto suscrito entre Europa y Turquía para devolver a todos los refugiados; y cree que «la peor cara de mercadeo» de Europa se está destapando. Así se lo transmitió ayer a los sacerdotes de la Diócesis.

—¿Dinero a cambio de personas?

—En un pacto de vergüenza motivado por intereses económicos donde la dignidad de los descartados no se ha tenido en cuenta. Los refugiados y emigrantes que ahora mismo están en la frontera con Macedonia están siendo gaseados, olvidando que vienen del cuarto mundo intentando llegar al primero por dignidad y para alcanzar los mínimos vitales.

—Usted ha definido estas acciones como puras deportaciones.

—Es que son vergonzosas e ilegales deportaciones masivas no aceptadas como legales por los convenios

internacionales de la ONU ni por los propios acuerdos firmados por Europa. Afortunadamente, parece que la dureza del pacto comienza a ser matizada solo unas horas después de anunciarlo.

—¿Seis mil millones de euros por un millón de seres humanos es un buen precio?

—¡Claro! Y abrirle los brazos en la Unión Europea a ese país a cambio de dejar fuera a seres humanos. Estamos invirtiendo en convertir con dinero a Turquía en la policía de Europa, en vez de gastarlo en políticas de integración. Europa no está siendo capaz de actuar como lo está haciendo Líbano o Jordania, que están acogiendo a cuatro millones de refugiados. En Europa no somos capaces de acoger ni a un millón.

—Y mientras tanto, como ocurre en Cantabria, está todo dispuesto para recibirlos, pero no llegan.

—Esto ocurre por dos razones: por-

que los países europeos no son capaces de ponerse de acuerdo en cómo hacer la distribución de estas personas; incluso, hay países que rechazan rotundamente la entrada de refugiados y quienes sí les admiten no son capaces de organizar la reubicación. Tengo entendido que España, de los 17.000 que debe admitir, va a dejar llegar a 300 o 400, eso no es nada, es el chocolate del loro; son incapaces de coordinarse.

—Pero en seis meses se resolvió, por ejemplo, el problema en Grecia.

—¡Fácil! ¡porque era Grecia! pero como estos son nada más que refugiados no van a ser capaces; ni en mil años.

—¿Cree que esto puede abonar la xenofobia?

—Por supuesto. Precisamente el retraso está favoreciendo a quienes están interesados en que los inmigrantes aparezcan ante la opinión pública como una amenaza de intrusos.

—Los atentados de París o los hechos de Colonia no ayudan mucho. —Se ha demostrado, con informes de Francia y Alemania, que no fueron refugiados los que actuaron en la masacre de París. En cuanto a las violaciones de un centenar de mujeres en Colonia, había cuatro refugiados. Todo esto se abona por intereses espurios, políticos, que pagan los más débiles.

—Acabamos de pasar un fallido proceso de investidura en la que ha aflorado de todo, menos las propuestas sobre inmigración.

—Normal. Ni a la izquierda más radical ni a la derecha más conservadora, y tampoco a los sindicatos, les hemos oído decir algo sobre la emigración o cómo recibir a los refugiados. Y no lo hacen, sencillamente, porque no reporta votos, e incluso, porque creen que hasta los pueden perder. Se los han quitado del medio con un comunicado pidiendo que la UE acoga a los inmigrantes, pero nada más. En todo el itinerario de la última campaña electoral, el fenómeno de las migraciones no apareció para nada. A la hora de las declaraciones sí, pero a la acción no pasa nadie. Los demócratas tienen que intervenir para no desvirtuar lo que es y significa Europa.

—Pues en la Iglesia, hay algo de temor a que se produzca una islamización de Europa.

—¿Usted cree que Europa termine siendo musulmana, va a depender de ellos o de los propios cristianos? —Estamos actuando en el convencimiento de nuestra propia fe como para pensar que es fácil abandonar unas creencias que recibimos de nuestros padres?

—Pues sí que habla usted claro.

—Porque no hay que callar cuando hasta el propio Papa está siendo atacado desde el interior. Se están produciendo divisiones entre los cristianos; damos ejemplos negativos. No digamos, pues, que la amenaza viene de fuera. Nos estamos destruyendo entre nosotros.

—Un mensaje.

—Que no podemos ser solidarios de día y vividores de noche. El alcalde de El Ejido dijo que a las ocho de la mañana todos los inmigrantes son pocos, pero a las ocho de la tarde nos sobran todos.